

TRADUCCIONES QUE PUEDEN DISTRAER

Los nombres que se dan a Dios en la Escritura, y que repetimos en nuestra celebración, son muy variados: Señor de los señores, Señor de toda la tierra, Señor del cielo y de la tierra, Señor de la paz, Señor de nuestros padres, Señor de la justicia, Señor de la misericordia, Señor de los siglos...

Pero en ninguna ocasión se le denomina "Señor del mal". Más aún, se dice que Dios y el mal son incompatibles: "Tú no eres un Dios que ama la maldad" (Sal 5,5). Sin embargo, en la liturgia, de modo inconsciente, durante bastantes años nos hemos referido a Dios de un modo que parecía que decíamos que él es el "Señor de todos males". Después del Padre-nuestro, el embolismo que le sigue comenzaba así: "Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días". Y, si bien en el texto impreso se ven las comas que impiden que se malinterprete esta frase, a viva voz es más difícil señalarlas. Por eso, en la última revisión del Misal, la que se hizo para unificar las traducciones de lengua española, se invirtió el orden de las palabras, quedando así este texto: "Líbranos de todos los males, Señor...". Con un cambio tan simple se desterró el posible error. A no ser que haya sacerdotes que se saben la Misa de memoria y sigan diciendo la frase tal como estaba antes. O que no se haya hecho la corrección en otras lenguas, como en el catalán, en que se sigue diciendo: "Allibereu-nos, Senyor, de tots els mals...".

Aquí se demuestra que en el lenguaje no ocurre como en las matemáticas, donde el orden de factores no altera el producto.

Hay otro día en que el lenguaje nos juega una mala pasada. En la oración colecta del martes de la octava de Pascua se da una curiosa combinación de palabras: "Señor... continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo". Alguno podría pensar que existe un tipo de preservativos permitidos por la Iglesia: los celestes. Lo cual, evidentemente, no es el caso. Quizá habría que introducir un adjetivo posesivo que rompiera esta secuencia: "continúa favoreciendo con tus dones celestes...". O decantarse por traducir "dones celestes" por "gracia celestial" como se ha hecho en el Misal catalán o en el gallego, entre otros. O como "ayuda del cielo", como ha resuelto la versión en euskera.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI